

conocimiento estandarizadas que buscan ser globales. En medio de la diversidad de usos y recetas, hay también una historia de consolidación de unas formas europeas de ver y representar la naturaleza que termina proclamando una legitimidad de carácter global. Ese es un fenómeno de mayor importancia en la historia de la ciencia, la política y la economía internacional.

No hay que olvidar que el auge de la comercialización de las quinas coincide con la crisis del imperio español y con las guerras de independencia en las Américas. En el siglo XIX, tanto americanos como españoles, van a perder control del monopolio; la historia de la quina es una historia comercial, pero también una batalla científica y política, un estudio de caso perfecto para hacer evidentes las estrechas relaciones entre la ciencia y el poder. ■

Mauricio Nieto Olarte

Universidad de los Andes, Bogotá

ORCID 0000-0003-2134-8068

■ **Francesca Antonelli.** *Scrivere e sperimentare.* Marie-Anne Paulze-Lavoisier, segretaria della "nuova chimica" (1771-1836). Roma: Viella; 2022. ISBN: 9791254691946. 28,5 €

Marie-Anne Paulze, esposa del químico Antoine-Laurent de Lavoisier, es la fascinante figura que aborda el libro de Francesca Antonelli, *Scrivere e sperimentare*. Tras caer en el olvido en la segunda mitad del siglo XIX, Paulze-Lavoisier ha sido objeto de minuciosos estudios durante el siglo XX que han dado la debida relevancia a la colaboración con su marido y han reconocido sus esfuerzos como traductora e ilustradora en ámbito científico. También despertó gran interés su incansable labor de promoción de las teorías químicas de Lavoisier, utilizando como medios clave la socialización en salones mundanos y la práctica epistolar.

Sin embargo, si bien se puede afirmar que Paulze-Lavoisier hace tiempo que dejó de ser una "mujer olvidada", el análisis de su figura a través de nuevas claves de interpretación sigue revelando nuevos detalles en el ámbito de la historia de la ciencia, la historia social y la historia de las mujeres. Y aquí es donde entra en juego la gran novedad del estudio realizado por Francesca Antonelli: un análisis detallado de los *Registres de laboratoire*, catorce cuadernos a los que Antoine-Laurent de Lavoisier confió los informes de sus experimentos desde 1772 hasta

1788. Lo que el libro de Antonelli examina meticulosamente son las trazas de la intervención de Marie-Anne Paulze-Lavoisier en los *Registres* antes y después de la muerte de su marido (1794). A través de este análisis, Antonelli abre una investigación sobre las formas en que se construye y preserva el conocimiento científico, sacando también a la luz la dimensión de género inherente a estos procesos.

El libro de Antonelli tiene como primer punto fuerte el análisis material de los *Registres* de Lavoisier, en el que considera elementos como la calidad del papel, la encuadernación, la presencia de ex libris y recortes de periódico, observando cómo surge el deseo de conservar estos volúmenes a lo largo del tiempo para poder consultarlos como un verdadero “archivo del experimento”. En la materialidad de una fuente como los *Registres*, también se tiene en cuenta el contexto de la compilación, el entorno físico y las dificultades encontradas durante el proceso de redacción, como la búsqueda de un documento en el que basarse o los obstáculos planteados por experimentos químicos especialmente complejos. Precisamente a través de esta estrategia, Antonelli va más allá de la mera investigación de los antecedentes de la química lavoisieriana —por relevantes que sean— y relee los *Registres* como testigos materiales de procesos de producción de conocimiento, continuamente corregidos y actualizados. En efecto, el análisis de contenido de una obra publicada se enfrenta a la expresión del pensamiento científico en su forma más acabada, pero el análisis del material que subyace a estas obras permite considerar bajo una nueva luz las correcciones, añadidos y recortes realizados por una o varias personas, así como el soporte de papel en el que tienen lugar. De este modo, la investigación histórica y la indagación epistemológica pueden entrelazarse.

Mucho más numerosas que las dejadas por otros asistentes, las trazas dejadas por Paulze-Lavoisier en los *Registres* comienzan en 1773 con el trabajo de indización del contenido del primer volumen, revelando el papel clave que desempeñó en la reorganización de la información y la creación de vínculos internos para permitir que el “archivo del experimento” pudiera utilizarse mucho tiempo después de su redacción. En una etapa posterior, Paulze-Lavoisier se hizo más vocal en la edición de los *Registres*, informando regularmente sobre los experimentos químicos llevados a cabo en el laboratorio de Lavoisier. Concretamente, fue en enero de 1777 cuando empezaron a invertirse los papeles hasta entonces desempeñados por marido y mujer: Lavoisier informaba del título del experimento y anotaba los pesos y medidas de los instrumentos y sustancias, mientras que Paulze-Lavoisier describía el desarrollo de todo el experimento. Con el paso de los años, su presencia en los *Registres* se hizo más articulada y decisiva, reve-

lando su importancia en su organización y en el apoyo a la labor científica del marido. Sin embargo, a pesar de la creciente presencia de Paulze-Lavoisier en los *Registres*, éstos siguen siendo el archivo de su marido incluso a sus ojos, como indica el escaso uso de la primera persona del singular en sus escritos, frente a la amplia presencia del *je* en los escritos de su marido y los colegas de este.

Francesca Antonelli articula su análisis observando también el contexto en el que tuvo lugar la compilación de los *Registres*, desde el laboratorio de Lavoisier hasta el escenario parisino de los debates científicos y culturales. Paulze-Lavoisier también se movió en ese marco como mujer de la alta sociedad financiera —era hija de un *fermier général*— y, por tanto, encargada, según las costumbres de la época, de gestionar la vida social de la familia, en medio de tertulias y grandes riquezas, en un contexto cosmopolita y multilingüe (Paulze-Lavoisier conocía el latín, el inglés y el italiano, además de su francés nativo). Su papel de traductora también es considerado por Antonelli desde un nuevo ángulo, revelando la complejidad de esta tarea. En especial, en el caso de la versión francesa que Paulze-Lavoisier hizo del *Essay on Phlogiston* del químico irlandés Richard Kirwan, comprendemos cómo no sólo tuvo que gestionar el aspecto lingüístico (complejo, en cualquier caso), sino también recoger y organizar en su traducción las anotaciones escritas por Lavoisier y los partidarios de la “nueva química” con la intención de contrarrestar las críticas de Kirwan a la “hipótesis antiflogística”. Además, es la autora del prefacio, en el que corroboraba las investigaciones químicas de su marido.

Quisiera concluir esta breve reseña deteniéndome en la función de *secrétaire* de Marie-Anne Paulze-Lavoisier para su marido, consagrada por un apelativo que le asignaron sus interlocutores y cuya importancia destaca la exquisita elección del subtítulo por parte de Francesca Antonelli (*segretaria della nuova chimica* es la expresión italiana). El análisis realizado sobre el papel de Paulze-Lavoisier remite de hecho al significado del término francés *secrétaire* en el siglo XVIII, cuando designa a un agente político y cultural que redacta cartas y documentos oficiales para una autoridad determinada, lejos de ser una musa inspiradora del genio masculino, para referirse a una categoría historiográfica ya obsoleta. En este sentido, Antonelli reflexiona también sobre la visibilidad y la reputación que Paulze-Lavoisier supo forjarse gracias a la sociabilidad, obviando las limitaciones que le imponía su escasa producción publicada. ■

Martino Lorenzo Fagnani

Università degli Studi di Pavia

ORCID 0000-0003-0604-0479